

á las tropas imperiales é inmediatamente acometieron á Charleroi. Pero habiéndose aumenta-

Acometen los franceses á Charleroi y son rechazados. Junio 3.

do las fuerzas contrarias al número de 35 mil hombres con la llegada del emperador que traía diez mil consigo, resolvieron estos hacer un esfuerzo para obligar á los franceses á levantar el sitio antes de que se presentase Jourdan á quien por momentos se esperaba con el ejército del Mosela. Emprendióse pues el ataque el 3 de Junio y tuvo un éxito completo, pues los franceses fueron impelidos hasta el otro lado del Sambre con pérdida de 2 mil hombres. Este reves fué de poca importancia; al dia siguiente llegó Jourdan del Mosela con un refuerzo de 40 mil hombres.

Este considerable refuerzo, puesto en la balanza en momentos en que casi se hallaban equilebradas las partes contendentes, decidió de la suerte de la campaña y demuestra con cuanto acierto obró Carnot al acumular en este punto tan formidable fuerza. Al cabo de unos cuantos dias volvieron á pasar los republicanos el rio con 60 mil hombres, emprendieron de nuevo el asedio de Charleroi y en breve destruyeron un fuerte redueto en que consistia la principal defensa de los sitiados. El inminente riesgo á que estaba espuesta la ciudad con el atauue de esta enorme fuerza impelió á los aliados á hacer los

(1) *Moul.*, IV, 322 *Jom.*, V, 103, 109, 113.

mayores esfuerzos para obligar á los franceses á

levantar el sitio; pero esto requeria tanta intrepidez como pericia, porque los fuerxas con que contaban no pasaban de 35 mil hombres, al paso que las de los franceses constaban de casi el doble de este número. En esta vez sí tuvo un éxito feliz el ataque por columnas sueltas; los repúblicanos tueron penetrados por dos de estas en virtud de un esfuerzo concéntrico que hicieron, derrotados y arrojados mas alla del Sambre con pérdida de 3 mil hombres. Este triunfo, que diera tanto lustre á las arms austriacas, redundó al fin en perjuicio de su causa; porque habiendo hecho presumir al principe Coburgo que nada tenia ya que temer su ala izquierda, le indujo á destacar á su derecha todas sus tropas disponibles en auxilio de Clairfayt é Ipres, siendo asi que las fuerzas principales de los republicanos se estaban cargando sobre el otro flanco [1].

En efecto, el 18 de Junio volvió el ejército frances á atravesar el Sambre por la quinta vez y comenzó el bombardeo de Charleroi por la tercera. La fuerza considerable con que este ataque se emprendiera, que constaba de 70 mil hombres, hizo ver que el principe Coburgo se habia equivocado en cuanto al punto que necesitaba de auxilio y que hacía el Sambre,

(1) *Jom.*, V, 132. *Th.*, VI, 305: *An. Leg.*, 1794. 333.

y bajo las murallas de Charleroi, era donde se debía trabar la batalla que habia de decidir de la suette de Flandes. De consiguiente, la mayor parte de las fuerzas aliadas hubieran al fin de moverse en aquella direccion, dejandose al duque de York con los ingleses y hanoverianos solo en el Escalda á corta distancia de Clairfayt que habia recibido cruelísimos golpes. Esta separacion de las fuerzas de las dos naciones aumentó no poco el disgusto que ya reinaba entre ellas, y sirvió de prelude á las infinitas desgracias que sobre ambas monarquias se acumularon (1).

Separacion de los austriacos y los ingleses.

No bien hubo sabido Pichegru la marcha del emperador con refuerzo para el ejército del Sambre, cuando se resolvió á aprovecharse de la debilidad de sus contrarios, emprendiendo seriamente el sitio de Ipres tantas veces frustrado; Clairfayt, no considerando baste fuerte para interrumpir sus operaciones, permaneció firme en su campo fortificado de Thielt. El centro del ejército aliado intentó un movimiento para auxiliarle, pero le impidió llevarlo á efecto la fuerza central de la línea de Pichegru. La consecuencia fué que el general austriaco se vió compelido á atacar solo; y aunque las tropas de su mando combatieron con su valor acostumbrado, fué

(1) Jom., V, 133. Th., VI, 397. An. Ceg., 1794, 333.

repelido y tuvo que volver á su posesion tras de trincheras sin haber podido estorbar las operaciones del sitio. Esta era la tercera vez que este intrépido general combatia solo sin embargo de haber 30 mil austriacos ociosos en Turnay y seis mil ingleses en Ostende descansando de las fatigas del viaje que por mar emprendieran. El resultado fué que Ipres capitulase pocos dias despues, quedando su guarnicion, que constaba de 6 mil hombres, prisionera de guerra. Coburgo hizo un movimiento para darla auxilio, pero lo emprendió cuando ya no era tiempo; y habiendo recibido noticia de su rendicion, se volvió á Tarnay el 19 [1].

Habiendo á la sazón los austriacos, de acuerdo con su plan de retrarse de Flandes, separado sus fuerzas de las de los ingleses, movieronlas todas sobre el ala izquierda con el intento de auxiliar á Charleroi, cuyo sitio estrechaba con vigor extremo Jourdan. El 22 se incorporó el príncipe Coburgo á su ala izquierda; pero, aunque sus fuerzas reunidas ascendian á 77 mil hombres, demoró hasta el 26 acometer á los franceses. Jourdan, que conocia muy bien cuan importante era adquirir esta fortaleza, se aprovechó del tiempo que le proporcionaba es-

(1) An. Reg., 1794, p. 334. Jom., V, 119, 121, 134. Th., VI 393, 374.

ta demora para continuar con mas actividad aun el sitio; y andueo tan afortunado, que ha

biendo logrado apagar los fuegos de los sitiados, hizo á la plaza capitular en la noche del 25. Apenas hubo salido por las puertas su guarnicion, cuando algunas descargas de artillería que oyera lo pusieron al tanto del tardío movimiento que los austriacos habian emprendido en su auxilio. El

dia siguiente se trabó la batalla en los planios de Fleurus que ya se habian hecho célebres por una victoria que habia alcanzado en ellos el meriscal del Luxemburgo en 1690; este combate fué el mas importante de toda la campaña [1].

El egército francés, que constaba de 89 mil hombres, se hallaba situado, formado en semicírculo, en derredor de la plaza de Charleroi que si antes habia servido para debilitar á los republicanos se habia vuelto á la sazón su punto de apoyo. Asemejase mucho la posicion de éstos á la que guardaba Nopoleon en Leipsik; pero la superioridad de fuerza que entonces tenian, aseguró á sus armas un resultado muy diverso del que debian esperar ahora. Los generales del imperio, todavía empeñados en seguir su sistema de atacar por todas partes al enemigo, dividieron sus fuerzas

(1) Jom., V, 137. An: Reg., 1794, Th., VI, 395, 396.

en 5 columnas queriendo acometer á un mismo tiempo á los republicanos en todos los puntos de la posicion que ocupaban; método que en todas circunstancias es aventurado, pero que mucho mas lo es cuando la fuerza que ataca es inferior en número á la atacada. La accion se comenzó el 26 al amanecer y continuó con sumo vigor todo el dia [1].

La primera columna, que mandaba el príncipe de Orange, atacó á la izquierda de los franceses que estaba bajo las órdenes del general Montaigu y arroyola hasta la aldea de Fontaire Leveque; pero habiendo recibido allí refuerzo los republicanos, se sostuvieron sin perder terreno y rechazaron las repetidas cargas que la caballería imperial les daba. Sin embargo, en una de estas acometidas fué atacada la caballería francesa por los coraceros austriacos y arrojada en desorden sobre la infantería que fué gradualmente perdiendo terreno hasta verse obligada á replegarse á las alturas que tiene al frente Charleroi. Aquellos momentos eran críticos, porque estaban á punto de posesionarse de la aldea de Marchiennes-au-Pont, en cuyo caso habrian quedado interceptadas todas las comunicaciones del ejército republicano; pero Jourdan, inquieto por los progresos que iba haciendo por aquel lado el enemigo, envió á Kleber en auxilio de su izquierda. Este intrépido general arregló apresuradamente va-

(1) Jom., V, 138. Th., VI, 399, 400. Toul., IV, 328.

rias baterías par contestar los fuegos del enemigo, é hizo avanzar á BENARDOTTE á la cabeza de algunos batallones en auxilio de Montaigu. Los aliados á las órdenes de Latour y el príncipe de Orange, encontrándose desamparados por el resto de su ejército, y viéndose vigorosamente atacados por su frente y flanco, se fueron replegando de la posición avanzada que ya ocupaban, y antes de las cuatro de la tarde habían abandonado todo el terreno que ganaran [1].

Mientras ocurrían estos sucesos en la izquierda el centro que ocupaba la aldea de Fleurus y que constaba de 16 mil hombres, era el teatro de una obstinada lucha. El ataque de frente que emprendieron los aliados, fué con buen éxito rechazado después de haber pasado de la aldea por la artillería que estaba situada á las alturas de rétaguardia; pero habiendo el general Beaulieu atacado y tomado con el ala derecha de los aliados el punto de Samburgart, que quedaba á la derecha de los republicanos, tuvo que ceder la izquierda de estos, y el importante punto de Fleurus, con su gran reducito, se ostentó prominente en medio de las fuerzas aliadas, espuesto á ser atacado de frente y de flanco. Resultó de esto, que estaba ya á punto de ser tomado el gran reducito, pues ya iban en completa retirada las di-

[1] Jom. V, 143, Toul, IV, 329, 330. Th., VI, 399, 401.

visiones de los franceses, que formaban el centro cuando trasladándose apresuradamente Jourdan con seis batallones en columnas cerradas, al lugar del peligro, contuvo el avance del enemigo. La caballería francesa, á las órdenes de Dubois, dió una furiosa carga á la infantería imperial, la derrotó y le tomó 50 piezas de artillería; pero habiéndose aquella desordenado en su rápido avance, fué inmediatamente atacada por los coraceros austriacos, que no solo destrozaron á los vencedores, sino que aun recobraron toda la artillería y los hicieron replegarse en confusión á sus líneas (1).

Entre tanto la izquierda de los aliados, á las órdenes de Beaulieu, hacia brillantísimos progresos. Después de varios ataques cayó en poder de los aliados la aldea de Lambresart, y las fuerzas francesas fueron, en su mayor parte, arrojadas hasta el otro lado del Sambre; pero el fuego sostenido de los republicanos impedía á las fuerzas imperiales desprenderse de la aldea y obtener por aquella parte un completo triunfo. A pesar de esto, la situación de los republicanos era por todos lados desventajosa. La derecha que mandaba Moreau, había tenido que replegarse, y una porción considerable de ella había atravesado el río; la izquierda, á las órdenes de Montaigu, había abandonado el campo de batalla, y casi toda ella se había trasladado también á la margen

[1] Jom. V, 145, 146, 149. Toul., IV, 332. Th., VI

opuesta del Sambre, y las fuerzas del centro se habian visto en parte obligadas á ceder, de suerte, que el gran reducto estaba en riesgo de caer en manos de los aliados. Solo cuatro divisiones, las de Lefebvre, Championet, Kleber y Daurier, quedaban en disposicion de resistir al enemigo, cuando Coburgo, habiendo recibido la noticia de la pérdida de Charleroi, mandó que en todos los puntos se circulase orden de retirada. Respe-

tando el mérito de Jourdan, puede afirmarse sin temor, que si el príncipe de Orange, en vez de retirar su ala cuando estaba tan avanzada, se hubiese incorporado al centro para atacar á Fleurus y al grueso del ejército francés, en tanto que Beaulieu les estrechaba por el otro lado, habria obtenido un completo triunfo [1].

Pero nada hay que sea tan pernicioso en una batalla general como manifestar vacilacion. La accion de Fleurus fué en realidad un combate concebido; la pérdida que se sufrió por ambas partes fué poco mas ó menos igual, habiendo sido la de cuatro á cinco mil hombres por cada lado; ambas alas de los franceses habian cedido, sosteníase con dificultad el centro de éstos, y las tropas imperiales solo se retiraron por la pérdida de Charleroi, que era el objeto porque peleaban. Sus instrucciones secretas que tenia el general en jefe de éstas, le prohibian dar un pa-

(1) Jom., V, 150, 152. Th., VI, 401, 402. Toul. VI. 332.

so, por brillante y lisonjero que fuese, que pudiese poner en el mas leve riesgo al ejército, y sin embargo, tal conducta produjo funestísimas consecuencias. La pérdida de Flandes inmediatamente se siguió á una batalla, que cualquier general emprendedor, habria convertido en un triunfo.

Coburgo se retiró á Nivelas, y poco despues se situó en el monte San Juan, en Waterloo, á la entrada de la selva de Soignies, muy ageno del glorioso suceso que bajo un jefe de mayor firmeza, y con fuerzas pertenecientes á una coalicion muy diversa, debia poner término á los numerosos males á que su indecision daba principio. Dos dias despues se desprendieron los franceses de los puntos atrincherados que ocupaba en derredor de Charleroi, y derrotaron en Monte Palnil á la retaguardia de los aliados, que se replegó á Braine le Comte. Poco despues avanzaron las fuerzas imperiales á Mons, y abandonando á sus propios recursos todas las fortalezas de que se habian posesionado, se concentraron á frente Bruselas. A principios de Julio

trabáronse varias acciones entre Julio 6 y 7. la retaguardia de los aliados y las columnas francesas que se hallaban en Monte San Juan, Braine, la Leude y el Sambre; pero al fin, el príncipe Coburgo, viendo que le era imposible conservar la posicion que ocupaba si no concentraba sus fuerzas, abandonó á Bruselas y se retiró á espaldas del Dyle (1).

(1) Jom., V, 152, 162. Toul., IV, 336.

El gobierno británico hizo vehementísimos esfuerzos para impedir las enunciadas ruinosas divisiones que se suscitaron en Flandes entre las potencias aliadas. Inmediatamente que se celebraron los convenios de 19 de Abril, lord Malmesbury, que era el embajador inglés, salió del Haya para Maestricht donde entabló conferencias con el ministro pruso Haugwitz y los plenipotenciarios holandeses. El objeto á que se tendia, era el de inducir á las fuerzas prusas á que se desprendiesen de las márgenes del Rhin y se dirigiesen con celeridad á Flandes, teatro de las operaciones decisivas. Esta petición era tan fundada en razon, y estaba tan absolutamente de acuerdo con la letra espresa y el espíritu del tratado que acababa de celebrarse, que no pudo menos el ministro pruso que darla una favorable acogida y ofrecer que haria que el gabinete de Berlin espidiese las convenientes órdenes al efecto.

Pero Moellendorf, que tenia órdenes reservadas de la enunciada corte, negóse á poner en ejecucion lo que pedian los plenipotenciarios, y fingió tener que emprender una inútil expedicion hácia Kaiserslautern y Sarre Louis en los momentos precisamente en que muy bien sabia que Jourdan, á la cabeza de 40 mil hombres, avanzaba á marchas forzadas en direccion del Sambre que era el punto decisivo [1].

Cuando se hizo mayor el peligro, y cuando el

(1) Hard., II, 545, 547.

emperador en persona se trasladó con precipitacion hácia las inmediaciones de Charleroi para hacer frente á las enormes masas que los republicanos presentaban, reiteraron las mismas instancias, con mas vehemencia todavia, los ministros de Inglaterra y Holanda [1]; pero fueron inútiles. Sirvióse el general pruso de sucesivos subterfugios, y alegó que amagando á Sarre Louis y á la Sandau hacia mas en favor de la causa comun que si condujese ante las murallas de Charleroi á todas las fuerzas de su mando, hasta que llegó vez en que abiertamente se negase á desprenderse de las márgenes del Rhin. Los ministros de las potencias marítimas en vista de este manejo, se quejaron muy acremente de que faltase á la buena fé en tales términos el gobierno pruso, y echaron en cara al mariscal un hecho que habian descubierto poco antes, y fué el de que solo 32 mil hombres recibian prestario en el ejército en vez de los 62 mil que estaban estipulados en el tratado. Moellendorf negó el hecho; siguiéronse inculpaciones que se dirigieron á ambas partes, hasta que al fin se separaron fuertemente impresionados una con-

(1) "No es con el objeto de no obtener fruto alguno," decian lord Cornwallis y Kinckel, ministro de Holanda, "que os hagamos subsidios, ni hará que la potencia á la cual se hagan emplee las fuerzas que con ellos se sostienen en objetos particulares de ella. Si las tropas prusas no obran en defensa de la causa comun, se apartan del principal objeto del tratado.—"Hard., III, 65.

tra otra, despues de haber declarado lord Cornwallis que iba á suspender el pago del subsidio la Gran Bretaña [1].

Despues que se hubo marchado Coburgo de

Pichegru desaloja á
Clairfayt de Flandes
de Occidente.

Tornay ya no fué posible á los aliados por muchos esfuerzos que impendieron hacer frente á la fuerza superior que tenian los republicanos en la demarcacion marítima de Flandes. Evacuaron á Tornay; y mientras Pichegru en persona marchaba sobre Gante para desalojar á Clairfayt, destacó á Moreau con una respetable fuerza para que pusiese sitio á las plazas sitiadas á las cercanías del Océano. Capituló Neoport; el fuerte Blusa, llave del Escalda, fué bloqueado é infestada la isla de Cadsand por los republicanos que pasaron á nado el brazo de mar que la separa del continente. Clairfayt, aun cuando habia sido reforzado por seis mil ingleses que habian salido de Ostende á las órdenes de lord Moira, se encontraba en la imposibilidad de hacer frente á Pichegru; la rancia táctica alemana de hacer la guerra de posiciones que tuvo buen éxito contra las insignificantes fuerzas de la Prusia á pesar del ingenio del gran Federico, de nada sirvió contra la vehemente energía y el inagotable número de los ejércitos revolucionarios; de suerte que despues de haber intentado en vano en union de Coburgo, rehacerse de Bruselas, vióse obligado

Julio 7.

(1) Hard., III, 5, 6, 7.

á replegarse á espaldas del Dyle en momentos en que el duque de York operaba en la misma direccion su retirada, y acampó entre Malinas y Lovaina. [1.]

La retirada de las fuerzas aliadas puso á los ejércitos victoriosos de Pichegru y Jourdan en la posibilidad de unirse en Bruselas donde se

se encontraron el 10 de Julio. Hé aquí cómo, por una serie de movimientos acelerados y de gloriosos combates, dos ejércitos que poco antes habian salido de los extremos de la vasta línea que se estendia desde Philipville hasta Dunquerque, pudieron combinar sus esfuerzos victoriosos para la ocupacion de la capital de Flandes (2).

Por este tiempo el gabinete austriaco tenia positivos deseos de paz. Estaba generalizada en el continente europeo la opinion de que la terrible energía y sangrientas proscripciones de Robespierre habian calmado considerablemente la efervescencia de la revolucion, y que su firme é inexorable brazo era el único apróposito para refrenar sus excesos y restablecer un gobierno en Paris que tuviese algunos visos de ordenado. Estas ideas se confirmaron á consecuencia del discurso que pronunció cuando la festividad del Ser Supremo; se sabia que habia modificado muchos de los energicos planes relativos á invasion

(1) Jom., V, 155, 162 Th., VI, 406. Toul., IV, 334 335.

(2) Jom., V, 162.

extranjera que habia proyectado Carnot, y que su hermano se habia servido de su influjo para libertar al Piamonte y la parte septentrional de Italia de una incursion que se intentaba en tiempo en que no se hallaban los aliados en disposicion de resistirla. El gobierno imperial se hallaba verdaderamente deseoso de tener un avenimiento, á fin de dedicar sus ejércitos y su atencion á la Polonia que se acercaba con celeridad á su término, y aun habia enviado ya una fuerza considerable á la provincia de Galicia á cuyos habitantes manifestó que su intencion era la de libertarlos y por quienes de consiguiente fué recibida con los brazos abiertos. Incapaz, de igual manera que la Prusia, de soportar el gravámen de una doble lucha, una en el Rhin y otra en el Vistula, y considerando á esta última mas favorable á los intereses de la monarquía que la primera, habíase tomado en Viena la determinacion irrevocable de abandonar las provincias de la Bélgica y á la sazón lo que únicamente se deseaba era no tener parte alguna en una guerra que no habia de dar por resultado utilidad ni gloria. De consiguiente, entabláronse conferencias secretas entre Coburgo y los generales franceses en las cuales se estipulaba que los austriacos se retirarian del Rhin sin que se les molestase, y que se permitiria á los republicanos, sin hacérseles resistencia alguna, posesionarse de las 4 grandes fortalezas que se habian arrebatado á la república en la anterior y actual campañas. La caída de Robespierre dejó sin

resultado alguno estas insinuaciones; pero desde que se comenzaron á hacer llamaron la atencion del vigilante ministro que dirigia los negocios de la Gran Bretaña, y éste mandó á su embajador que hiciese las mas fuertes reconvencciones sobre un caso tan perjudicial á los intereses de Europa. Pero los austriacos se estuvieron firmes en su resolucion de abandonar á Flandes dando como razon para ello la incostancia y el desafecto de sus habitantes, "Un pueblo tan ciego," decia el conde de Metternich á lord Cornwallis, "que á pesar de dirigírsele las mas vehementes exhortaciones para que tome las armas en defensa de su religion, su independenciam y propiedades, se rehusa á salir de su inercia y pone voluntariamente el cuello al yugo contando el "Cairá" es un fenomeno que solo estaba reservado á esta época de calamidades (1).

Las fuerzas británicas se encontraban á la sazón apostadas en el Canal de Molinas y ascendian á mas de 30 mil ingleses y hanoverianos á 15 mil holandeses. El objeto de ellas era el de estarse á la defensiva y cubrir al mismo tiempo á Artuerpa y la Holanda, mientras se retiraban los austriacos á Lieja por el derrotero de Tirlemont. De este modo, al paso que los republicanos permanecian con su centro en Bruselas y se estendian sus alas de Wilworde á Namur, retirábanse las fuerzas contrarias en líneas *divergentes* en direccion norte y sur y á cada jornada que

(1) Hard, III, 7, 33.